

112/2013

18 noviembre de 2013

*Jara Cuadrado Bolaños**

EL COMPLICADO CAMINO HACIA LA
PAZ EN EL ESTE DEL CONGO:
REPERCUSIONES DEL FIN DE LAS
HOSTILIDADES DEL M23

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL COMPLICADO CAMINO HACIA LA PAZ EN EL ESTE DEL CONGO: REPERCUSIONES DEL FIN DE LAS HOSTILIDADES DEL M23

Resumen:

Hace apenas dos semanas, el grupo rebelde M23, el más violento de la zona este de la República Democrática del Congo, anunciaba el fin de las hostilidades tras verse acorralado por las fuerzas del gobierno. Esta victoria ha sido acogida con prudencia, si bien se observa como el inicio de un complejo proceso de paz en la región, donde se pone a prueba la capacidad de los líderes africanos y en el que Ruanda juega un papel clave.

Abstract:

Just a couple of weeks ago, week the M23 rebel group, the most aggressive group in eastern region of the Democratic Republic of Congo, has declared the end of insurgency after it was cornered by the government forces. This victory has been received warily and it also opens an intricate peace process where African's leaders capacity is going to be tested and where Rwanda plays a very important role.

Palabras clave:

M23, RDC, brigada de intervención, FARDC, FDLR, Ruanda.

Keywords:

M23, DRC, intervention brigade, FARDC, FDLR, Rwanda.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

En los últimos días han tenido lugar una serie de acontecimientos destacados en la región de los Grandes Lagos, una de las más conflictivas del planeta. Tales acontecimientos están evidenciando las dificultades para llevar a cabo un proceso de paz exitoso en un contexto como aquel, cuyas dificultades se suman a los grandes retos de seguridad a los que tiene que hacer frente el continente más desfavorecido del planeta.

Cómo se gestione esta crisis, la cual dura ya dos décadas y que ahora abre nuevas posibilidades, depende no sólo de la capacidad de los políticos africanos, sino que es también una responsabilidad de la comunidad internacional en su compromiso con la seguridad global, teniendo una mayor trascendencia para los países del flanco sur mediterráneo, entre los que se encuentra España.

Por tanto, los problemas que afectan a esta región africana, con todas sus repercusiones, necesitan ser asumidos como un reto primordial por parte de la comunidad internacional.

EL FIN DE LA VIOLENCIA DEL M23

El pasado 5 de noviembre, el grupo armado Movimiento 23 de Marzo (M23), que, desde abril de 2012 llevaba actuando y aterrorizando a la población en una amplia zona del este de la República Democrática del Congo (RDC), emitía un comunicado a través de su cuenta de Facebook¹ en el que anunciaba el cese unilateral de las hostilidades.

A los dos días, las fuerzas del gobierno ugandés anunciaban que tenían en su poder a uno de los líderes del movimiento, Sultani Makenga, y a otros 1.365 guerrilleros, que se habrían entregado a las autoridades tras cruzar la frontera. Sin embargo, algunos miembros del ejército de Uganda han desvelado que no es cierto que hayan visto a Makenga en su territorio, insistiendo en que se encuentra aún en el Congo². Estas informaciones son sólo una muestra de la confusión que existe en la zona y de las dificultades con las que se encuentran las autoridades congoleñas para capturar a los guerrilleros³.

El comunicado mediante el que se ponía fin a la lucha armada se hacía público poco después de que el gobierno de Kinshasa anunciase su tan anhelada victoria sobre los últimos bastiones del grupo rebelde, que trataban de consolidar sus posiciones en las zonas

¹ Se puede consultar en el siguiente enlace: https://www.facebook.com/M23RdCongo?hc_location=timeline

² Para ampliar la noticia, consúltese <http://www.nytimes.com/2013/11/08/world/africa/congo-rebels-after-giving-up-struggle-are-disarmed.html?ref=africa&r=1>

³ Dificultades condicionadas directamente por la postura de Uganda (la misma que mantiene la vecina Ruanda) ante el conflicto en el país vecino.

montañosas de la región de Kivu Norte, fronteriza con Uganda y Ruanda. La ofensiva del gobierno se reanudó el 25 de octubre, después de unas conversaciones fallidas con el grupo armado. Transcurridas dos semanas, las fuerzas armadas de la RDC (FARCD) se hicieron con el control de territorios que llevaban más de un año bajo el poder de los sublevados.

Esta victoria significa un éxito importante para las fuerzas gubernamentales, que, hasta ahora, se habían mostrado incapaces de reducir las acciones del M23 contra la población civil de la región de los Kivus. El capítulo más desastroso fue, sin duda, la toma de la ciudad de Goma (capital de la región de Kivu Norte) por parte del movimiento rebelde, que se verificó el pasado mes de noviembre.

El hecho de que el M23 haya apostado por el fin de la violencia, y por desarrollar una vía política para alcanzar sus aspiraciones, constituye una noticia positiva que abre el camino para la esperanza en un país tan complejo como la RDC. Pero varios expertos, así como el propio gobierno congoleño, han adoptado una postura cautelosa, previsible si analizamos las circunstancias que rodean a ese conflicto. Como nos enseña la experiencia más reciente de ese país, existe una gran dificultad para poder llegar a consolidar un acuerdo estable con grupos rebeldes como el M23. Este temor viene justificado por anteriores fracasos⁴, evidenciados, por ejemplo, en la ruptura que se produjo en las negociaciones de paz que se iniciaron el mes pasado en Kampala. Esos encuentros reabrieron los capítulos de violencia, en lugar de contribuir a la gestación de un proceso de paz en la región.

Este hecho explica que, mientras el gobierno no pueda comprobar la fiabilidad de las aspiraciones rebeldes, y la veracidad de sus intenciones y de sus movimientos hacia el fin del conflicto, no estará tampoco dispuesto a realizar demasiadas concesiones que pudieran comprometer su posición, según ha declarado el propio presidente Kabila⁵.

Por otra parte, a pesar de la buena acogida que ha tenido la noticia, no debiéramos olvidar que en el país aún permanecen activos un número considerable de grupos armados, siendo de especial interés el de las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR). Sí es cierto en cambio que, de llevarse a cabo con éxito, la decisión del M23 significaría un paso muy importante hacia la estabilización en el este del Congo, y podría asimismo repercutir en la posición que han mantenido hasta ahora los demás grupos armados presentes en esa región. “A pesar de los baches en el camino, se trata de un paso importante hacia la buena

⁴ Los recelos por parte del gobierno para negociar con los rebeldes han quedado patentes en los últimos días <http://allafrica.com/stories/201311130100.html> y <http://congonewsagency.com/2013/11/12/pas-daccord-de-paix-avec-les-rebelles-vaincus-du-m23-dit-le-gouvernement-congolais/>

⁵ Consultar <http://congonewsagency.com/2013/11/07/congo-will-not-sign-a-peace-deal-with-defeated-m23-rebels-government-says/>

dirección”, señalaba Russell Feingold⁶, enviado especial de los Estados Unidos para la región de los Grandes Lagos y el Congo.

LA NATURALEZA DEL CONFLICTO DE LA RDC

Para poder entender el proceso de paz que se abre a partir de la anunciada rendición del M23, es necesario tener presente cómo se formó ese movimiento, que recurrió a la violencia en su oposición a las autoridades congoleñas. Gran parte de sus miembros procedían del grupo rebelde Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP), cuyas fuerzas acordaron, a principios de 2012, integrarse en el ejército nacional. Sin embargo, el creciente descontento con el gobierno de Kinshasa provocó que se formara el movimiento del “23 de marzo”.

El nacimiento de este grupo, probablemente el más activo y beligerante hasta ahora, no era más que otra señal de las debilidades de un país desestructurado y de una región en constante fricción. Y es que, en la RDC, la grandiosa riqueza en minerales contrasta con la permanente situación de inestabilidad que lleva arrastrando desde hace décadas. Ese país es un claro ejemplo de lo que se conoce como Estado fallido, en el que la pobreza y la violencia se dan la mano y se alimentan mutuamente, sin que exista un gobierno efectivo para salvar la situación, convirtiendo a esta región en una de las más pobres y tensas del planeta.

Desde su independencia, en 1960 (aunque la situación se ha acelerado en las dos últimas décadas), el país vive inmerso en un ciclo de violencia en el que conviven diversos factores (algunos ya presentes en la etapa colonial), los cuales la convierten en una guerra propia del siglo XXI; grupos rebeldes que protagonizan una guerra asimétrica, luchas por los recursos naturales, situación de Estado frágil y desestructurado, violaciones constantes de los derechos humanos, índices de pobreza y subdesarrollo muy elevados, tensiones étnicas, etc. Todos estos factores se retroalimentan, creando una especie de círculo vicioso.

Pero no se puede comprender la situación interna de la RDC de forma aislada, ya que responde a un contexto regional concreto: el de los Grandes Lagos, en el que se interrelacionan conflictos de distinta naturaleza.

A raíz de la guerra civil de 1994, en la que se perpetró el conocido como genocidio de Ruanda⁷, la región se desestabiliza profundamente, avivándose los problemas y tensiones

⁶ Declaraciones que pueden consultarse en http://www.washingtonpost.com/world/africa/congos-m23-rebel-group-ends-its-insurgency/2013/11/05/fdbbf56e-462a-11e3-bf0c-cebf37c6f484_story.html

⁷ Durante el cual la población hutu, mayoritaria, asesinó a cerca de un millón de personas con el propósito de exterminar completamente a la minoría tutsi, llevándose por delante a aquellos hutus que no quisieron colaborar en la matanza.

que permanecen en el tiempo. Por un lado, tras el triunfo del nuevo gobierno tutsi, la población hutu que huía del país -incluidos grupos armados del “bando” derrotado- se refugia en la zona fronteriza de la RDC. Se establecen en campos de refugiados, que a su vez serán el origen de una mayor desestabilización en la zona. Por otro lado, Ruanda y Uganda desarrollan un profundo interés en su área de influencia; tanto por razones de seguridad (para acabar con la población hutu y su amenaza) como por los recursos estratégicos que se encontraban en el territorio este de la RDC. El papel de estos dos países explica, en buena medida, el desarrollo del conflicto.

A todo ello hay que sumar la aparición de grupos rebeldes armados en el interior del Congo, que lucharán por sus propios intereses, añadiendo complicación a una situación ya de por sí difícil de resolverse. Todos estos factores serán los protagonistas de un conflicto que se prolonga, y que es ya el más mortífero después de la Segunda Guerra Mundial, cebándose especialmente con la zona este de la RDC: una suerte de tierra de nadie donde la población civil está completamente abandonada a su suerte.

El conflicto de la RDC, y de la región de los Grandes Lagos, es un ejemplo paradigmático de los llamados “conflictos olvidados”. Su permanencia en el tiempo hace visibles las dificultades que existen para que la paz duradera se establezca en este rincón de África. Y también pone de manifiesto la incapacidad de la comunidad internacional -y de las organizaciones continentales- de poner fin a esta tragedia. El reciente anuncio del M23 ha entreabierto, cierto es, la puerta a la esperanza; pero el recorrido va a ser largo y no exento de tremendas dificultades.

FACTORES QUE HAN INTERVENIDO EN EL FIN DE LA VIOLENCIA DEL M23

En definitiva, en un contexto regional tan complicado, la salida al conflicto no puede dejarse en manos de un solo elemento, es decir: se tienen que producir grandes cambios y avances en distintas direcciones. Y esto es lo que ha ocurrido y lo que explica el fin de las hostilidades del M23. Este hecho no ha sido algo fortuito, sino que responde a una serie de factores, determinados a su vez por lo que podrían entenderse como “mejoras” en el estancado conflicto regional.

Hasta los acontecimientos más recientes, descritos en estas páginas, las medidas tomadas por el gobierno para acabar con los rebeldes y proteger a la población civil habían sido insuficientes, poniendo de manifiesto no sólo la incapacidad de las FARDC y de la misión que las Naciones Unidas mantienen desplegada en el país (MONUSCO). A pesar del recrudecimiento en los ataques del M23, a partir del verano de 2012, con unas

consecuencias dramáticas para su población (elevando el número de muertos, desplazados internos y refugiados), las fuerzas congoleñas han demostrado una gran incompetencia.

Por ello, han recibido siempre muchas críticas, en particular las provenientes de los agentes humanitarios que trabajan en el Congo; debido no sólo a la incapacidad para cumplir con sus obligaciones, eludir sus responsabilidades y dedicarse, en algunos casos, a lucrarse a través de la extorsión o del comercio ilegal de recursos naturales; sino, sobre todo, por las constantes violaciones de los derechos humanos⁸ y los graves abusos cometidos contra la población civil⁹.

A pesar de todo, el gobierno, con el apoyo de la comunidad internacional, ha puesto en marcha una reforma sustancial del ejército. Estos cambios han supuesto, en parte, profesionalizar en cierta medida a las tropas, mejorando su compromiso y efectividad. Los avances dados en el comportamiento y eficacia de las FARDC han sido señalados como una de las causas que han llevado al fin del M23. Los resultados de estos cambios se podrán comprobar a partir de cómo evolucione el conflicto de la RDC, en lo que pudiera ser una primera fase de la pacificación.

Otro factor fundamental en la derrota del grupo armado ha sido la participación de la brigada internacional enviada por las Naciones Unidas a principios de este verano. Hasta los combates de los últimos días, el contingente se había dedicado a servir al ejército congoleño en actividades de reconocimiento aéreo, inteligencia y planeamiento. Pero el pasado día 4 sus fuerzas intervinieron en combate directo contra los rebeldes del M23, resultando esta acción fundamental para el posterior éxito de las FARDC.

La presencia de misiones internacionales en la zona es muy importante; pero adquiere verdadera importancia a partir de 1999, cuando se despliega la MONUC, sustituida en 2010 por la MONUSCO. Esta misión de estabilización es la que se encuentra activa en la actualidad. Nace a partir de una serie de errores encontrados en la misión anterior, empezando por el planteamiento de su mandato, que no contemplaba la implementación medidas claras. El cambio tenía como objetivo mejorar la capacidad para responder a los ataques sobre la población civil que en esos momentos se producían, especialmente en la zona oriental de la RDC.

⁸ Según un estudio de Intermón Oxfam (VV.AA., (2011). *'We are entirely exploitable'. The lack of protection for civilians in eastern DRC*. Oxford: Oxfam GB) realizado en la provincia oriental, las FARDC se encuentran en el primer puesto en la comisión de los siguientes crímenes: violaciones y violencia sexual, extorsión, cobro ilegal de tasas y arrestos arbitrarios, y trabajo forzado).

⁹ Para más información, se pueden consultar también los siguientes informes de Intermón (Van Damme, S., (2012). *Comodities of War. Communities speak out on the true cost of conflict in eastern DRC*. Oxford: Oxfam GB) o de Human Rights Watch (Sawyer, I. & Van Woudenberg, A., (2009). *You Will Be Punished. Attacks on Civilians in Eastern Congo*. New York: Human Rights Watch).

Pero la MONUSCO también se ha mostrado ineficaz en muchos sentidos. Uno de los más notorios es todo lo concerniente a la protección de civiles, debido a una serie de disfunciones y obstáculos: desde la tardanza a la hora de tomar medidas para mejorar la protección de la población, hasta la falta de coordinación entre los mandos, el enfoque inadecuado sobre el conjunto de la misión o la indefinición respecto a la protección de civiles; no sólo en el mandato, sino en la propia organización internacional.

Por esta razón, a principios de 2013, con las nuevas oleadas de violencia protagonizadas sobre todo por el M23, el Consejo de Seguridad llevó a cabo una novedosa decisión: a través de la Resolución 2098, de 28 de marzo, se pone en marcha una brigada internacional de intervención, con la previsión de que actúe en principio por un año. La brigada nacía con la misión de “neutralizar a los grupos armados, así como (...) erradicar” –o al menos reducir– “la amenaza que estos planteaban para la autoridad estatal y la seguridad civil en la región oriental de la República Democrática del Congo”¹⁰. También se encontraba entre los objetivos iniciales asignados al contingente sentar las bases para las actividades de estabilización, cuya realización se ve ahora más próxima, tras las esperanzadoras noticias procedentes de los Grandes Lagos.

Algunos expertos se refieren a un nuevo tipo de mandato, “más agresivo”, en palabras de Jason Stearns¹¹, que podría reconducir más adelante el marco de operaciones de la misión que NN UU tiene en el país. Según se ha planteado el mandato de esta intervención, con el envío del nuevo contingente, basado en “operaciones ofensivas”, se establecería una nueva forma de desarrollar este tipo de operaciones, “una nueva y radical forma de interpretar la protección de civiles”¹².

Sin embargo, Alex Queval, uno de los responsables de la MONUSCO en Kivu Norte, contrasta estas ideas, señalando lo siguiente: “el propósito es proteger a los civiles y no atacar a los grupos armados. La responsabilidad que tiene esta brigada, como se ha reflejado a través de la Resolución 2098, es neutralizar e intentar desarmar a los grupos armados, aunque con la autorización de disparar “si fuese necesario”¹³.

El problema que presenta el envío de esta brigada se cierne en torno a su marco de actuación. Nace con la intención de apoyar a la MONUSCO en la estabilización del país,. Para ello, busca hacer frente a los grupos armados que causan desequilibrios y situaciones de

¹⁰ Tal y cómo se recoge en la página de la misión:

<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/monusco/mandate.shtml>

¹¹ Stearns es un gran conocedor de la realidad del Congo, ya que trabajó dentro de la MONUC, y escribe habitualmente sobre la situación del país a través de su blog *Congo Siasa*.

¹² Citado en http://congosiasa.blogspot.com.es/2013_03_01_archive.html

¹³ Citado en <http://www.voanews.com/content/drc-high-hope-for-new-intervention-brigade/1652564.html>

violencia constantemente. Pero lo que muchos expertos reclaman es que, aunque tenga consecuencias positivas aumentar las medidas y actividades de protección de la población civil, sería necesario enfocar tales acciones hacia los problemas que subyacen en los focos de violencia, y no sólo emplear recursos para poner lo que al final se convierten en meros “parches”.

A pesar de los recelos levantados con el anuncio del envío de tal brigada, lo cierto es que ha jugado un papel determinante en la “derrota” del M23. Uno de los factores que explican este importante éxito es el componente de sus fuerzas. A diferencia de los de la MONUSCO, procedentes del sur asiático (India, Bangladesh, Pakistán) y de Uruguay básicamente, la brigada está formada por equipos africanos (principalmente procedentes de Sudáfrica y Tanzania). Esto supone un cambio importante, ya que es una manera inteligente de transformar el conflicto en un asunto “más regional”, introduciendo “unas dinámicas políticas y militares nuevas” que pueden afectar positivamente a la evolución del conflicto en los Grandes Lagos y en la RDC en particular, ya que los países que contribuyen en la brigada “tienen lazos con los países de la región” Como señala de nuevo Stearns, “si diez soldados sudafricanos mueren, Sudáfrica cogerá el teléfono para llamar a los líderes de la región”, especialmente para presionar en lo que respecta al M23, lo que podría conllevar a ejercer presión sobre Ruanda para que finalice de una vez el apoyo que proporciona a este grupo. Se pone de manifiesto el avance que se está produciendo hacia la regionalización de la seguridad en el continente.

Por esta razón, los líderes africanos¹⁴ han apoyado la utilización de este tipo de fuerza internacional como una medida eficaz para reducir las acciones de los grupos rebeldes. Y tanto a nivel nacional, como regional e internacional (ámbito de Naciones Unidas), se pretende hacer valer las capacidades de la brigada de intervención para seguir avanzando en la lucha contra la todavía extensa lista de grupos rebeldes que permanecen en el Congo.

El escenario de la RDC ha servido, por tanto, para experimentar una nueva forma de desarrollar medidas ofensivas, con utilización de la fuerza, en escenarios de operaciones de mantenimiento de la paz. Y éstas parecen haber tenido cierto éxito. Es por ello que podría tomarse como ejemplo y aplicarse en otras situaciones con un contexto y objetivos similares¹⁵.

¹⁴ Así lo ha manifestado Jacob Zuma, presidente de Sudáfrica, en la Cumbre de Pretoria sobre los Grandes Lagos, la semana pasada: <http://mg.co.za/article/2013-11-05-zuma-urges-peace-security-restoration-at-drc-summit>

¹⁵ Como el ejemplo de Sudán, analizado en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA58-2013_SudanSur_ProyectoNacionalNOavanza_JDA.pdf

Continuando con los factores que han marcado el fin de las hostilidades, existe una causa que ha sido considerada la más importante por muchos expertos¹⁶: la retirada de apoyo por parte de Ruanda al M23. Así lo han manifestado, entre otros, el nuevo embajador estadounidense en la RDC¹⁷ o los enviados especiales de Naciones Unidas. Parece, por lo tanto, que la paralización de los programas de ayuda a Ruanda por parte de países como los Estados Unidos, y las presiones cada vez más intensas, han tenido el efecto esperado.

Ruanda, también Uganda, han sido tradicionalmente, y continúan desempeñando ese papel en la actualidad, actores primordiales en cualquier posible solución del conflicto de los Grandes Lagos, y la RDC en particular. Las repercusiones de la guerra civil que vivió Ruanda en 1994 siguen vigentes, teniendo un papel clave en el fin de la violencia del FDLR, ya que los miembros de este grupo rebelde son hutus que, en su mayoría, huyeron de ese país. Es interesante recordar cómo hace unos años, a principios del 2009, el líder rebelde del CNDP, Laurent Nkunda, fue capturado en Ruanda gracias al trabajo conjunto de las fuerzas de este país y las del Congo.

Un cambio de actitud en los dos países es fundamental si lo que se pretende es iniciar un proceso de pacificación en la región. Ambos han estado muy presentes en las causas que han favorecido la prolongación de la violencia. Ruanda especialmente ha suscitado, no desde hace mucho, desconfianza entre algunos países de la comunidad internacional, aunque las acciones que han llevado a cabo han sido bastante tenues.

Las alarmas cada vez han sonado más fuertes, pues desde organizaciones (como *Human Rights Watch*) se ha documentado el apoyo militar y logístico de Ruanda al M23. En un informe de este verano (basado en testimonios locales), la organización humanitaria confirmaba que entre esas tropas ruandesas que están apoyando al M23 se encontrarían soldados que, a su vez, sirven en la misión que las Naciones Unidas mantiene en Darfur. Esta denuncia ha irritado, una vez más, al gobierno de Kigali, que, sirviéndose de un error cometido por *Human Rights Watch* y ya rectificado (en el informe mencionado se señala, erróneamente, que esas tropas ruandesas también participan en la misión internacional en Somalia), ha manifestado la falta de credibilidad de la organización. Pero no sólo las investigaciones de organizaciones no gubernamentales han demostrado este apoyo. Desde países como los Estados Unidos, se ha corroborado tal hecho¹⁸.

¹⁶ Muy interesantes son las opiniones de Stearn <http://congosiasa.blogspot.com.es/>

¹⁷ Opiniones que pueden consultarse en <http://radiokapi.net/actualite/2013/11/08/m23-la-pression-des-etats-unis-sur-kigali-ete-determinante-selon-james-swan/>

¹⁸ Información que puede consultarse en este enlace: <http://www.europapress.es/epsocial/noticia-hrw-acusam23-44-ejecuciones-sumarias-61-violaciones-rd-congo-apoyo-militar-logistico-ruanda-20130723130528.html>

El cambio en la dinámica que parece haber tomado Ruanda se ha traducido en un debilitamiento del M23 que ha llevado a su “derrota”. Pero a pesar de tal éxito, tanto Uganda como Ruanda tienen todavía que asumir cambios en su política regional¹⁹.

¿QUÉ PUEDE OCURRIR AHORA?

El anuncio del fin de las hostilidades por parte del M23 no puede tomarse como una victoria, o al menos no de forma premeditada. Y esto se debe no sólo a la presencia de un importante número de grupos que siguen activos en el país, sino al hecho de que no puede descartarse la posibilidad de un reagrupamiento de los rebeldes en caso de que las negociaciones con el gobierno no satisfagan sus expectativas, como ya ocurrió en marzo de 2012²⁰. Así pues, la victoria del gobierno sobre este grupo debe tomarse con precaución, sin adelantarse a los acontecimientos que puedan desencadenarse.

En este sentido, el proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de los guerrilleros es muy importante. Para dar salida a este problema, está teniendo lugar en Pretoria la Conferencia de los Grandes Lagos, en la que participan varios Estados de la zona, entre ellos Sudáfrica, y donde se contemplan las medidas necesarias para acabar con la crisis que afecta a toda la región, apoyando al gobierno de Kabila para negociar con los rebeldes.

Tampoco se puede obviar el papel que la justicia ha de tener en la estabilización del país, ya que muchos de los miembros del M23 están acusados de cometer crímenes de guerra y violaciones de los derechos humanos. Existen algunos precedentes en la RDC, con la entrega a la Corte Penal Internacional del líder rebelde Ntaganda, tras rendirse éste el 18 de marzo de este año.

Sin embargo, la población de la RDC tal vez prefiera juzgar a los guerrilleros que se han rendido recientemente con su propio sistema. De acuerdo a una encuesta realizada por *Radio Okapi*²¹, un 85% de los participantes consideran que los rebeldes del M23 que se encuentran ahora en territorio ugandés deben ser juzgados en el Congo²².

¹⁹ Para la sociedad civil congoleña está bastante claro el asunto; según ha recogido *Human Rights Watch* en diferentes entrevistas, la violencia y el sufrimiento continúa en el este del Congo debido, en parte, al fracaso de una apertura política al espacio fronterizo con Ruanda, opinión a la que se sumó un diplomático europeo, que prefirió no dar su nombre a la organización, señalando, en concreto, que la violencia que lleva a cabo el grupo FDLR en el este del Congo no acabará “si no hay un espacio político para los hutu en Ruanda”, (Sawyer, I. & Van Woudenberg, A, (2009). “*You Will Be Punished*”. *Attacks on Civilians in Eastern Congo*. New York: Human Rights Watch).

²⁰ Como ya se ha señalado, las últimas noticias que se tienen revelan la negativa del gobierno a sentarse a negociar con los líderes del M23.

²¹ Los datos de la encuesta puede consultarse en <http://radiookapi.net/actualite/2013/11/08/m23-la-pression-des-etats-unis-sur-kigali-ete-determinante-selon-james-swan/>

²² Según el gobierno congoleño, Uganda se niega a entregar a los rebeldes, y de ser ciertas estas afirmaciones,

Este es, por tanto, uno de los principales problemas que deben afrontarse durante el proceso de paz.

Pero es necesario dar pasos más allá, incluso,, teniendo siempre presentes los retos que permanecen abiertos en la región. Existen una serie de elementos que son los que motivan la creación y levantamiento de los grupos rebeldes que actúan en la RDC. Son factores muy arraigados en las sociedades de ese rincón del mundo, donde la pobreza, las tensiones étnicas, la ausencia de estabilidad estatal o las avaricias económicas desatadas por el control de minerales forman un círculo interminable.

Obviamente, la salida militar al conflicto no es la solución, como recordaba Russ Feingold, el enviado especial norteamericano, en una entrevista para *National Public Radio*²³. Los actores regionales constituyen un elemento clave; y parece que, por fin, están asumiendo su papel en las reuniones celebradas en Pretoria.

El proceso de paz de la RDC es una prueba de fuego para el continente. En este sentido, Sudáfrica (que tiene tropas desplegadas en la RDC) se posiciona como un jugador importante, y servirá para verificar la capacidad africana en materia de seguridad y construcción de la paz.

En los últimos años, se ha ido produciendo una mayor regionalización de la seguridad en África, cuyos avances pueden verse en el caso de Somalia. Y en un continente en el que se encuentran los mayores índices de violencia, pobreza, guerras civiles y golpes de Estado. Los interrogantes que se abren son muchos, y ciertamente difíciles de resolver.

En este camino hacia la paz, que precisa una serie de pasos decididos y una mayor integración económica a nivel regional. Además del reforzamiento del papel del Estado en la RDC, los líderes africanos necesitan el apoyo de la comunidad internacional, si se quieren consolidar los pasos dados a principios de este mes con la victoria sobre el M23. Éste es sólo el principio del camino hacia un largo y complejo proceso de paz en una de las regiones esenciales para garantizar la estabilidad internacional.

Jara Cuadrado Bolaños*
Analista Internacional

las repercusiones en el proceso de paz no tardarán en manifestarse.

²³ En <http://www.npr.org/2013/11/07/243650295/feingold-rare-piece-of-good-news-comes-out-of-congo>